

Entre la masa del pánico y la articulación populista: conjeturas en torno al lazo social en la época del (pseudo) discurso capitalista



JUAN MANUEL REYNARES*

JORGE FOA TORRES**

Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet), Buenos Aires, Argentina

Entre la masa del pánico y la articulación populista: conjeturas en torno al lazo social en la época del (pseudo) discurso capitalista

En este artículo pretendemos reflexionar sobre fenómenos políticos actuales de rasgos autoritarios a partir tanto de algunos desarrollos teóricos que articulan psicoanálisis y lenguajes de la teoría política contemporánea, como de la noción “masa del pánico”. Nuestra conjetura principal es que el actual debilitamiento generalizado de los significantes amo o nombres del padre, que entenderemos aquí a partir del trastocamiento enunciado por Lacan con el matema del discurso del capitalista, nos ubica ante un nuevo escenario donde el sujeto dividido no tiende a inscribirse en el lazo social, sino que, expuesto sin reservas al imperativo superyoico a gozar, se conecta, constituyendo masas del pánico.

Palabras clave: masa del pánico, discurso capitalista, Lacan, segregación, populismo.

Between the Panic Mass and the Populist Articulation: Conjectures around the Social Bond in the era of the Capitalist (Pseudo) Discourse

This paper will delve into current authoritarian political phenomena based on theoretical approaches that articulate psychoanalysis and contemporary political theory languages, and on the idea of “panic mass”. Our main assumption is that the current general weakening of signifiers related to master -or Names-of-the-Father-, approached from the disruption outlined by Lacan through the mathema of Capitalist Discourse, places us on a new scenario where the split subject does not tend to inscribe himself into social bonds, but, exposed without caution to the superego imperative to enjoy, connects and forms panic masses.

Keywords: panic mass, capitalist discourse, Lacan, segregation, populism.

Entre la masse de panique et l'articulation populiste: conjectures autour du lien social à l'époque du (pseudo) discours capitaliste

Dans cet article nous nous proposons de réfléchir sur des phénomènes politiques actuels, aux traits autoritaires, en nous appuyant, d'un côté, sur quelques développements théoriques articulant la psychanalyse et les langages de la théorie politique contemporaine et, de l'autre côté, sur la notion de « masse de panique ». Notre principale conjecture est que l'affaiblissement généralisé des signifiants *maître* et *les noms du père*, entendus ici à partir de la transposition énoncée par Lacan avec le mathème du discours du capitaliste, nous situe face à un nouveau scénario où le sujet divisé ne tend pas à s'inscrire dans le lien social, mais, exposé sans réserve à l'impératif surmoïque de jouir, il se connecte en constituant les masses de panique.

Mots-clés: masse de panique, discours capitaliste, Lacan, ségrégation, populisme.

CÓMO CITAR: Reynares, Juan Manuel y Foa Torres, Jorge. “Entre la masa del pánico y la articulación populista: conjeturas en torno al lazo social en la época del (pseudo)discurso capitalista”. *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 57-74, doi: 10.15446/djf.n20.90163.

* e-mail: juanmreynares@gmail.com

** e-mail: jorgefoatorres@gmail.com

© Obra plástica: Powerpaola

INTRODUCCIÓN: UNA PARADOJA DE LA ÉPOCA

En los últimos años, en nuestra región y en el mundo asistimos al triunfo electoral de propuestas políticas conservadoras, que han convocado a amplios sectores de la población a partir de mensajes de violencia y segregación. Dichos fenómenos conmovieron ciertos lugares comunes del léxico democrático-liberal, reivindicando la incorrección política y denunciando a una clase política que tendría cada vez más dificultades para ejercer la representación de las demandas sociales. Dentro de un sistema político altamente excluyente, la llegada de Donald Trump a la presidencia de EE. UU. señaló el debilitamiento de un modo de construcción de apoyos políticos masivos que tenía en su contrincante Hillary Clinton su mejor exponente. En América Latina, la victoria del “NO” en el plebiscito colombiano sobre las negociaciones de paz, el apoyo mayoritario a la candidatura de Bolsonaro en Brasil o el triunfo de Cambiemos en Argentina son eventos políticos contemporáneos que nos movilizan a un ejercicio de problematización, una hendidura desde la que el ser pueda ser pensado. Estos acontecimientos ponen en aprietos a los nombres con que damos sentido a la época, especialmente a aquellas categorías con que pensamos la constitución de solidaridades políticas y sujetos colectivos.

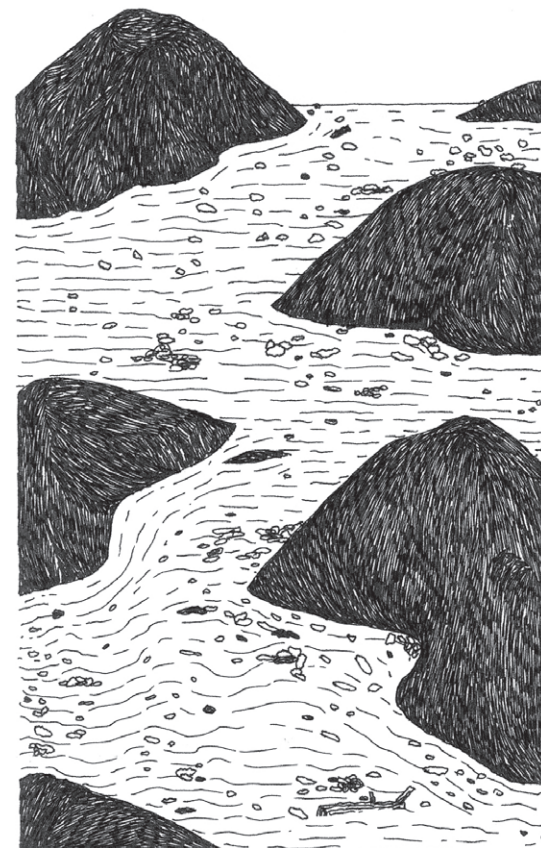
En este artículo pretendemos reflexionar sobre estos masivos y volátiles apoyos a proyectos autoritarios a partir de la noción “masa del pánico”, acuñando en la paradoja de sus términos una reformulación de algunos desarrollos teóricos que articulan el psicoanálisis y ciertos lenguajes de la teoría política contemporánea. Nuestra intención no analizar a profundidad los fenómenos mencionados, sino profundizar, con esta problematización como trasfondo, en algunos desplazamientos teóricos que permitan redescubrir estas abruptas y violentas reacciones sin caer en diagnósticos peyorativos sobre la irracionalidad de las masas.

Esta elaboración teórica implica una interrogación continua por la validez actual de aquellas categorías usualmente utilizadas para dar sentido a lo que nos sucede. De allí que tomamos como punto de partida la definición freudiana de “masa” con la recuperación que de ella realiza Ernesto Laclau en *La razón populista*. Deteniéndonos

en una dimensión poco relevada por este último —la relación entre Yo, Ideal del Yo y Superyó— destacamos el carácter pulsional y paradojal de la masa, a través de la relectura que realizó Lacan y que se condensa en la fórmula del fantasma, en el vínculo entre el sujeto dividido (\$) y el objeto *a*. Así, considerando el factor del goce a lo largo de las identificaciones fantasmáticas (en analogía con las identificaciones en las masas modernas), es posible considerar qué sucede allí donde la prohibición sostenida por el Ideal del Yo es declinada.

La conjetura principal de nuestro argumento es que el actual debilitamiento generalizado de los significantes ‘Amo’ o ‘Nombres del Padre’, que entenderemos aquí a partir del trastocamiento enunciado por Lacan con el matema del Discurso del Capitalista (en adelante DC), nos ubica, entonces, ante un nuevo escenario en el que el sujeto dividido no tiende a relacionarse en un sujeto colectivo o a inscribirse en el lazo social, sino que, expuesto sin reservas al imperativo superyoico a gozar, se conecta y constituye masas del pánico. La expansión de formas políticas segregativas en nuestra época, como las mencionadas más arriba, puede ser inteligida desde esta noción paradojal¹ de masa del pánico. Paradojal porque, aunque sus términos son contradictorios entre sí, ambos subsisten y llegan a copertenecerse o coconstituirse. En la formulación freudiana, la masa implicaba reconocer la existencia del lazo social, y el pánico refería a la disolución de ese lazo. En nuestra época, la masa del pánico emerge, correlativamente al ascenso del pseudodiscurso capitalista, como una pseudomasa que es capaz de producir efectos de conexión entre los individuos a partir de la disolución de los lazos, es decir, desde el propio pánico.

A continuación, y en primer lugar, identificaremos tres paradojas nodales de la noción de masa en Freud y, apoyados en ello, ciertas limitaciones de la formalización que Ernesto Laclau efectúa de tal concepto. Luego, abordaremos la reformulación lacaniana de los procesos identificatorios efectuada mediante las nociones de fantasma y goce. Aquí, nuevamente, destacaremos aquello que en la teoría de la hegemonía es pasado por alto en la relación entre el sujeto y el objeto *a*. De tal modo, nos será posible distinguir entre tres formas de vinculación del sujeto con el Otro social. Por un lado, la *relación*, propia de la masa moderna o freudiana. Por otro la *conexión*, instaurada por el DC. Por último, frente a la hiperconexión capitalista propondremos la noción de *articulación populista* —con base en una relectura de la concepción de populismo planteada por Ernesto Laclau y los desplazamientos o críticas enunciadas por Jorge Alemán— como forma política susceptible de producir cortes al circuito capitalista.



1. Cabe destacar que reconocemos la paradoja como nudo epistémico-metodológico lacaniano que pone a jugar la “orientación por lo real”, por cuanto en la paradoja reside la aporía como elemento constitutivo de todo aparato conceptual. Marta Gerez Ambertin ubica la paradoja como un elemento clave en el rumbo antagónico que toma Lacan en relación con los posfreudianos: “no se trata de limpiar el camino freudiano de las asperezas de sus paradojas; se trata de espolear el pensamiento para descubrir los espacios que esas paradojas inauguran”. Marta Gerez Ambertin, *Las voces del superyó: en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura* (Buenos Aires: Letra Viva, 2013), 218.

DE LA MASA AL PUEBLO: FREUD CON LACLAU²

En este apartado abordaremos la noción de masa en Freud a los fines de identificar ciertas paradojas que nos permitirán comenzar a delinear nuestra propuesta. Asimismo, pondremos en relación esta forma “moderna” de masa —junto a la noción de identificación— con la propuesta de pueblo de Ernesto Laclau.

En “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud señala que lo que da consistencia a las masas en sus diferentes formas y clases son las ligazones afectivas o libidinales. En el caso de las dos “masas artificiales”, la Iglesia y el Ejército, estos lazos poseen un doble sentido: hacia el líder o conductor y hacia el resto de los integrantes de la masa. La ilusión fundacional que sostiene a estos tipos de masa tiene que ver con la imagen de un líder o jefe que “ama por igual a todos los individuos de la masa”³ y que, por lo tanto, introduce cierta concepción de igualdad entre todos sus integrantes.

Tales lazos son tan fuertes y estables que dan lugar al “principal fenómeno de la psicología de las masas: la falta de libertad del individuo dentro de ellas”⁴. De tal manera, la pertenencia a la masa produce alteraciones significativas en la vida anímica de los individuos: mientras su afectividad se acrecienta, su “rendimiento intelectual merma notablemente”⁵. La renuncia a las inclinaciones propias de cada sujeto para la nivelación con el resto de los miembros de la masa es una de las causas de tales consecuencias.

En este marco, nuestro propósito es destacar tres elementos paradójales en la noción freudiana de masa. En primer lugar, si bien Freud introduce el interrogante acerca de si el líder es indispensable para la conformación de la masa o si su lugar puede ser ocupado por una idea, concluye que el líder de la masa es análogo al padre primordial o primitivo: “El padre primordial es el ideal de la masa, que gobierna al yo en reemplazo del ideal del yo”⁶. De tal manera, para Freud la masa se muestra como el “renacimiento de la horda primordial” conducida por el padre primordial. Lo que subyace a la masa es que “quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad: según la expresión de Le Bon, sed de sometimiento”⁷.

En el tratamiento que Freud hace de la masa, el ideal del “padre primordial” es condición necesaria, proveyendo de un punto común de referencia afectiva sin el cual sobreviene el pánico. De tal modo, la masa se constituye con base en una referencia común que sirve de límite, aunque, al mismo tiempo, alberga el empuje por un poder sin límites.

En segundo lugar, el fenómeno del pánico es un elemento paradójico y consustancial a la conformación de la masa dado que emerge

2. La preposición “con” aquí no busca homologar a ambos pensadores, sino que apunta a esclarecer ciertos aspectos, relevantes para el análisis político, que un autor permite ver del otro al tratar sus propuestas en conjunción. Como veremos, Laclau reduce el proceso de constitución de la masa a la distancia entre Yo e Ideal del Yo, relegando la dimensión pulsional del lazo que destaca Freud. No obstante, esa formalización operada por Laclau da lugar a una pregunta por las transformaciones contemporáneas en la conformación de solidaridades colectivas. En definitiva, lo que nos interesa destacar son las dificultades que entraña, para la intelección de nuestro tiempo dominado por el DC, la fijación de la forma moderna de masa como la única posible.

3. Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 90.

4. *Ibíd.*, 91.

5. *Ibíd.*, 84.

6. *Ibíd.*, 121, 124. En donde “el ideal del yo abarca la suma de todas las restricciones que el yo debe obedecer, y por eso la suspensión del ideal no podría menos que ser una fiesta grandiosa para el yo, que así tendría permitido volver a contentarse consigo mismo”.

7. *Ibíd.*, 121.

cuando una masa de esta clase se descompone. Lo caracteriza el hecho de que ya no se presta oídos a orden alguna del jefe, y cada uno cuida por sí sin miramiento por los otros. Los lazos recíprocos han cesado, y se libera una angustia enorme, sin sentido⁸.

Aquí Freud se aparta de visiones racionalistas que explican al pánico como producto de ciertos afectos que se contagian entre los individuos o en función de la magnitud de los peligros en cuestión. Subvirtiendo el argumento, advierte que no es la entidad del riesgo la que amenaza y relaja los lazos afectivos, sino que es precisamente la disolución o el debilitamiento de los mismos lo que da lugar al pánico. Este no es un fenómeno puramente externo a la estructura libidinal de la masa, sino consustancial a ella. Es decir, que al tiempo que emerge por la disolución del lazo libidinal que amalgama la masa, el pánico es condición de posibilidad de tal lazo.

Asimismo, ese gran miedo de las multitudes no posee una entidad objetiva o universal; puede desencadenarse, por el contrario, “por las ocasiones más nimias”. Como señalan Lacoue-Labarthe y Nancy, con el pánico, es decir, con la disolución de los lazos afectivos de la masa, se revelan los elementos que la componen: “narcisos extraños y opuestos unos a otros” para los cuales “el buen otro es un otro muerto, o excluido”⁹.

En tercer lugar, los lazos amorosos o libidinales de la masa no necesariamente son eróticos, sino que pueden asumir un carácter tanático: “el odio a determinada persona o institución podría producir igual efecto unitivo y generar parecidas ligazones afectivas”¹⁰. Si bien, para Freud, toda relación amorosa implica ciertos sentimientos hostiles, siendo ambos (eros y tánatos) elementos paradójales que se coconstituyen, lo que queremos destacar con esto es que en el odio se revela un rasgo principal de la masa, la segregación y aversión a lo heterogéneo:

En las aversiones y repulsas a extraños con quienes se tiene trato podemos discernir la expresión de un amor de sí, de un narcisismo, que aspira a su autoconservación y se comporta como si toda divergencia respecto de sus plasmaciones individuales implicase una crítica a ellas y una exhortación a remodelarlas.¹¹

Limitada/ilimitada, lazo social/pánico y amor/odio son, de tal modo, paradojas constitutivas de los fenómenos de masa. Ahora bien, este carácter paradójal implica, a nuestro entender, un obstáculo epistemológico para cualquier intento de formalización teórica de los procesos identificatorios que intente reducir las aporías constitutivas de esas paradojas en contradicciones que puedan encontrar un punto de resolución estrictamente simbólico¹². Algo de esto puede observarse en la interpretación que hace Ernesto Laclau en *La razón populista* sobre la propuesta freudiana. Allí, este

8. *Ibíd.*, 91.

9. Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy, *El pánico político* (Adrogué: Ediciones La Cebra y Editorial Palinodia, 2014), 27.

10. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, 95.

11. *Ibíd.*, 97.

12. Lejos de constituir un problema exclusivamente epistemológico o meramente especulativo, es este un aspecto central para el análisis y la estrategia política en nuestra época, caracterizada por el ascenso del DC.

autor destaca la tensión constante entre diferenciación (lo individual, la organización) y homogeneización (la sugestión, la imitación), que en Freud se puede reubicar dentro de una misma matriz teórica, en la identificación entre miembros de la comunidad y el amor al líder. Para Laclau, la dialéctica entre ambos movimientos da lugar a una configuración del colectivo cuyo criterio de “agrupamiento” pasa por las formas de identificación posibles con base en la distancia que se establezca entre el Yo y el Ideal del Yo:

Si nuestra lectura de su texto es correcta, todo gira en torno de la noción clave de identificación, y el punto de partida para explicar una pluralidad de alternativas socio-políticas debe hallarse en el grado de distancia entre el yo y el yo ideal.¹³

En este punto, la posibilidad de unificación teórica que Laclau destaca en Freud existe gracias a una primera deconstrucción, la del Yo como conciencia, o individualidad plena¹⁴. Ese Yo no es una entidad delimitada y distinta respecto de sus pares, sino que está constitutivamente alienada, en la relación con los miembros de su familia, específicamente con su padre y su madre. De ahí la imposibilidad primera de discriminar plenamente psicología individual y psicología social.

Laclau considera que la explicación freudiana sobre la alienación primera del niño y sus padres es eminentemente “genética” y debe ser objeto de una “reformulación estructural”¹⁵, preservando la división del sujeto entre el Yo y el Ideal del Yo en los procesos de identificación y diluyendo cualquier delimitación topográfica *a priori* entre el Yo y la instancia social. No obstante, esa “reformulación estructural” subestima la dimensión afectiva, pulsional, del proceso de identificación/alienación, a la que Freud da un lugar preponderante. Si bien Laclau reintroduce esta cuestión *a posteriori*, no le da centralidad en la relación de identificación, que es para él cuestión simbólica, aunque no imaginaria.

Si la relación entre Yo e Ideal del Yo es la clave para analizar la conformación de sujetos colectivos, debemos detenernos en lo que supone esa primera diferenciación, esto es, qué es el Ideal del Yo y qué presión ejerce sobre el Yo. Aquí resulta notorio que el pensador argentino pase por alto lo que en Freud resulta ser nodal: la relación paradójica constitutiva de los procesos de identificación entre Ideal del Yo y Superyó. Es decir, en el planteo freudiano no es posible pensar la relación Yo-Ideal del Yo sin advertir la relación de coconstitutividad entre este último y las instancias superyoicas, entre la faz amorosa del padre y su faz devastadora, entre el lado benévolo de la identificación y el lado mortífero. La instancia superyoica en calidad de reverso inescindible del Ideal del Yo o “heredero del complejo de Edipo” remite a la pulsión mortífera irreductible, al “residuo más inasimilable del padre”¹⁶. Desde esta mirada, no se puede pensar al Ideal

13. Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: FCE, 2008), 87. En la edición en castellano de *La razón populista* hay un desliz en la traducción del original “ego ideal”. Se lo traslada como Yo-ideal, cuando refiere a la categoría freudiana de Ideal del Yo.

14. “Con Freud desaparecen los últimos vestigios de dualismo. Su contribución consistió en proveer un marco intelectual dentro del cual todo lo que hasta el momento había sido presentado como una suma heterogénea de principios incommensurables, ahora podía ser elaborado a partir de una matriz teórica unificada”. *Ibíd.*, 86-87.

15. *Ibíd.*, 88.

16. Gerez Ambertin, *Las voces del superyó*, 102.

del Yo y a la Ley sin su reverso obsceno, sin su suplemento superyoico. Caso contrario, caeríamos en el error de considerar que el aporte freudiano se reduce exclusivamente a señalar la falta constitutiva en el Otro y, en tal caso, no se distinguiría de manera relevante de enfoques constructivistas o sociológicos. La cuestión pasa, justamente, por llevar a sus últimas consecuencias la paradoja entre la falta del Otro y el suplemento que oficia de completamiento o sutura (en última instancia imposible) de esa falta, en donde ese suplemento no es simplemente un constructo racional-simbólico, sino uno fundamentalmente pulsional-mortífero.

Es quizás por esta reducción laclauiana de la enseñanza de Freud, que el argentino esquematiza la “pluralidad de alternativas sociopolíticas” con base en el “grado de distancia entre el yo y el yo ideal”. De este modo delimita, en primer lugar, aquella forma política marcada por el aumento de tal distancia que daría lugar a una mayor homogeneización social: “la identificación entre los pares como miembros del grupo y la transferencia del Ideal del Yo al líder” en donde el “principio fundamental del orden comunitario trascendería a este último”¹⁷. En segundo lugar, cuando la distancia disminuye se abre paso a un proceso de diferenciación social en la que “el líder será el objeto elegido por los miembros del grupo, pero también será parte de estos últimos, participando del proceso general de identificación mutua”¹⁸. Por último, “el caso imaginario” o de “reducción al absurdo”, en el que la distancia se cierra totalmente y se produce “la transferencia total —mediante la organización— de las funciones del individuo a la comunidad”¹⁹.

Las dinámicas identificatorias se sostienen, en la lectura de Laclau, por la distancia o cercanía entre Yo e Ideal del Yo, y es a partir de ello que el autor comienza a desarrollar la homología entre tales términos y sus conceptos de significante vacío (líder-Ideal del Yo) y significantes articulados (individuos-yoes). Laclau, en definitiva, apunta a constituir una “reformulación estructural” de las categorías freudianas “útiles para el análisis sociopolítico” al poner en cuestión la “aproximación predominantemente genética hacia su objeto de estudio”²⁰. Pero, al pasar por alto la instancia superyoica en los procesos identificatorios, se orienta, como veremos más adelante, más que a una reformulación, a una formalización lógica de las relaciones de distancia y cercanía bajo la forma de la tensión social irreductible entre las lógicas de equivalencia y diferencia. La cuestión es que tal formalización no deja espacio para la consideración de la instancia pulsional-tanática.

En pocas palabras, la masa moderna se basa en el descompletamiento de la conciencia individual, con la correspondiente emergencia del inconsciente, y el descubrimiento de una dinámica paradójica allí, que se enmarca en el complejo de Edipo. En este, Freud remarca que se produce la castración, en tanto la referencia al padre



17. Laclau, *La razón populista*, 87.

18. *Ibíd.*

19. *Ibíd.*

20. *Ibíd.*, 88.

señala lo imposible: la Cosa Materna. La castración va de la mano de la prohibición. Pero esta última se acompaña del goce de la transgresión. Si el complejo de Edipo es una metáfora de la sociabilidad humana, ejerciendo sobre ella una “reformulación estructural” que no deje escapar la complejidad psicoanalítica, podemos decir que el advenimiento del sujeto social es siempre a través de un mandato ambiguo: prohíbe el acceso a un objeto imposible, pero sostiene a este último como lo inalcanzable, movilizándolo al sujeto. A lo que apuntamos, en definitiva, es que el Superyó no es mera dialéctica identificatoria, sino un resto inasimilable en el que reside lo Real de toda identificación.

Pero si la prohibición que moviliza al deseo cae, el pretendido acceso directo al objeto inalcanzable/imposible trastoca la relación entre Yo, Ideal del Yo y Superyó, y eso trae implicancias para cualquier análisis sobre los comportamientos masivos contemporáneos, así como para las alternativas que una propuesta teórica emancipatoria puede realizar. Por lo tanto, las alternativas sociopolíticas no están determinadas exclusivamente por la relación Yo-Ideal del Yo, sino que están marcadas también por las formas políticas de represión y liberación de pulsiones mortíferas.

A continuación, daremos cuenta del “giro lacaniano” sobre el carácter constitutivo del goce en la subjetivación, a través de la fórmula del fantasma. Ello abre paso a considerar las vinculaciones establecidas entre sujeto, significante y objeto *a* a lo largo de la subjetivación, y, por ende, en la arena de lo social. Avanzando en nuestra conjetura, de lo que se trata, en términos lacanianos, es de poder dar cuenta de los efectos producidos por el trastocamiento del DC sobre el discurso del amo: la caída del principio de autoridad, de los nombres del padre, y la emergencia de un circuito hiperconectado que promete el acceso directo al goce pleno, ya no mediante la disolución del individuo en la comunidad, sino mediante el ascenso del individuo soberano del goce imaginario y el aislamiento narcisista.

DISCURSO CAPITALISTA: LA HIPERCONECTIVIDAD SIN LÍMITES

Con Jacques Lacan, la paradoja entre Ideal del Yo y Superyó no será aminorada sino llevada a sus últimas consecuencias a través del concepto y la fórmula de fantasma: $\$ \diamond a$. A partir de ello, la cuestión ya no puede ser confundida con una dialéctica identificatoria. Es decir, ya no se trata simplemente de la identificación con el líder como elemento fundamental de los fenómenos de masa, sino de ubicar allí a las construcciones fantasmáticas o ideológicas. En este apartado desarrollaremos este punto basándonos en dos argumentos: la identificación de las limitaciones que la formalización de Ernesto Laclau sobre el objeto *a* lacaniano entraña para inteligir

la época del DC, por una parte, y las transformaciones que introduce el DC a la lógica del fantasma para dar lugar a la masa del pánico, por otra.

Como vimos, la relación entre Yo-Ideal del Yo en la explicación freudiana de la masificación fue formalizada por Laclau para dar cuenta de las posibles relaciones entre los integrantes de la masa y el elemento homogeneizador. Laclau solo retoma la distancia entre Yo-Ideal del Yo y pasa por alto la complejidad que reside en el Yo. Lacan, en cambio, recupera esa complejidad cuando distingue los registros de lo imaginario, lo simbólico y lo real. En “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, Lacan plantea que el estadio del espejo implica una identificación, una transformación en el sujeto cuando asume una imagen (*imago*)²¹. La forma del cuerpo (como una totalidad autónoma) es dada como una exterioridad constituyente. Entonces, y sobre todo, no hay descubrimiento de una forma primera, sino constitución ficticia de una unidad que nunca ha sido tal²². La alienación es doble, de modo tal que el yo es “producto de un desconocimiento primordial, experiencia inscripta desde el inicio como creencia”²³.

El Yo-ideal es el punto de la identificación imaginaria, instancia vivida como plenitud, pero bajo la amenaza constante por la ausencia de unidad de sentido²⁴. Se establece así el espacio del “narcisismo primario”. La introducción de un tercero (de la *imago* de un tercero) debilita la imagen y da lugar a la simbolización. El estadio del espejo sienta las bases de esa ligazón entre Yo y Otro: “Este momento en que termina el estadio del espejo inaugura, por la identificación con la *imago* del semejante y el

21. En este escrito, perteneciente a la primera etapa de la enseñanza de Lacan (1949), esa identificación es previa a “la dialéctica de la identificación con el otro”, siendo así el “tronco de identificaciones secundarias”, que demuestra cómo, todavía antes de la determinación social, la instancia del Yo es siempre ficticia. Jacques Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (1949), en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 2009), 100. Hay una diversidad de interpretaciones sobre los vínculos entre lo Imaginario y lo Simbólico, la prioridad cronológica o lógica de ambos, la presencia de uno en otro y viceversa. No obstante,

a la luz de la última enseñanza de Lacan podemos afirmar que esta identificación no es puramente imaginaria, sino que se anuda en los tres registros: simbólico, imaginario y real. Lo que nos interesa destacar aquí, como veremos más adelante, es que el trastocamiento que el DC provoca en el esquema prototípico del Discurso del Amo impulsa una imaginización, una elevación del Imaginario, que se observa en la relación dual entre plus-de-goce y agente, que libera impulsos mortíferos en una relación narcisista. Ello no supone la desaparición del registro simbólico, ya que hay identificaciones que movilizan esos impulsos, aunque no ofrecen medios simbólicos para circunvalar el acceso al goce.

22. Escribe Lacan: “el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que, para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquinal las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad”. *Ibíd.*, 102-103.

23. Julio Aibar, “La falta de Laclau: lo imaginario”, *Revista Identidades* 4, n.º 6 (2014): 29.

24. Aibar escribe, en un tono que será muy útil para pensar las masas del pánico: “Si la alienación imaginaria es tan tortuosa, es porque pone al sujeto en una situación que oscila entre la plenitud y la pérdida total. Por ser una relación binaria, dual, la propia existencia (imaginaria, obviamente) del yo depende absolutamente de la presencia del otro”. *Ibíd.*, 32.

drama de los celos primordiales..., la dialéctica que desde entonces liga al yo (*je*) con situaciones socialmente elaboradas”²⁵.

A ese Yo-Ideal se opone el Ideal del Yo como análogo a la identificación simbólica. Esta función “ideal” del “gran Otro” como Ideal del Yo funciona cuando el sujeto presupone la institución simbólica, una estructura ideal de diferencias. La inserción del lenguaje se realiza allí donde interviene el Nombre-del-Padre. Este impone la ley simbólica que supone la pérdida del acceso directo al goce (el que se vive en el terreno ficcional de la identificación imaginaria) bajo la figura de la prohibición. Así se puede adelantar que persiste una dialéctica entre la identificación imaginaria que requiere de una inscripción simbólica como en un juego de espejos que no se resuelve, no se supera.

La imposibilidad de superar esa dialéctica da lugar a una dinámica de identificaciones sustentada en el deseo. El sujeto intenta recubrir siempre la falta constitutiva en el nivel de la representación, con sucesivos actos de identificación. Lacan denomina al objeto que funda e inhibe a esa pulsión como objeto *a*. El esquema de identificación se sostiene en la relación entre el sujeto y el objeto *a*, que es formulado $\$ \diamond a$, y que recibe el nombre de fantasma. Esa doble dependencia de $\$$ y *a* muestra cómo la constitución subjetiva se vuelve posible a partir del exceso que el sujeto no puede suplir en el orden del significante, y que hace entonces del plus-de-goce el momento necesario de todo lazo social, pero siempre mediado por aquel orden fallido: \emptyset .

Si el gran Otro puede entenderse como Ideal del Yo, el objeto *a* es la forma de categorizar al resto de la identificación, aquello que resiste la idealización simbólica pero no por ser un núcleo imposible de simbolizar, sino porque es el resto que hace funcionar al gran Otro como algo pleno, como aquello que puede operar como Amo del lazo social. De allí que sea éxtimo, “un cuerpo extraño en lo más íntimo, que descentra al sujeto”²⁶. Entonces, entre sujeto y orden significante siempre habrá un resto con cuya denominación el sujeto buscará suturar la falla estructural tanto del $\$$ como del \emptyset . Pero esa presencia ominosa no es el resultado de una combinación lógica de imposibilidades, sino una manera de delimitar la negatividad ínsita en la experiencia de la subjetivación. En última instancia, la constitución del sujeto depende del fracaso de la simbolización. El objeto *a* es lo que termina por hacer posible al sujeto. Debido a que el objeto *a* termina por hacer posible al sujeto, Lacan define al fantasma como $\$ \diamond a$, es decir, que hay implicación recíproca entre uno y otro: hay sujeto si y solo si hay objeto *a*. Lo ominoso de la presencia del objeto *a* está dado por su no-exterioridad, que permite ver cómo lo Real no está por fuera de lo Simbólico: “lo que elude la simbolización es justamente lo Real como el punto inmanente de fracaso de la simbolización”²⁷.

El sujeto eleva esta particularidad ordinaria a la dignidad de la Cosa, al momento de nombrar con ese significante la plenitud que siempre se revela ausente.

25. Lacan, “El estadio del espejo”, 104.

26. Slavoj Žižek, “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”, en *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (Buenos Aires: FCE, 2003), 127.

27. *Ibíd.*, 132.

Allí estaríamos de acuerdo con Laclau en dar lugar predominante a las nociones de investidura radical y de objeto *a*:

[...] las asociaciones (por la sustitución entre significantes y entre significados) están dominadas por el inconsciente [...], se requiere el afecto si la significación va a ser posible, y este mismo se constituye a través de la catexia diferencial de una cadena de significación. Esto es exactamente lo que significa investidura²⁸.

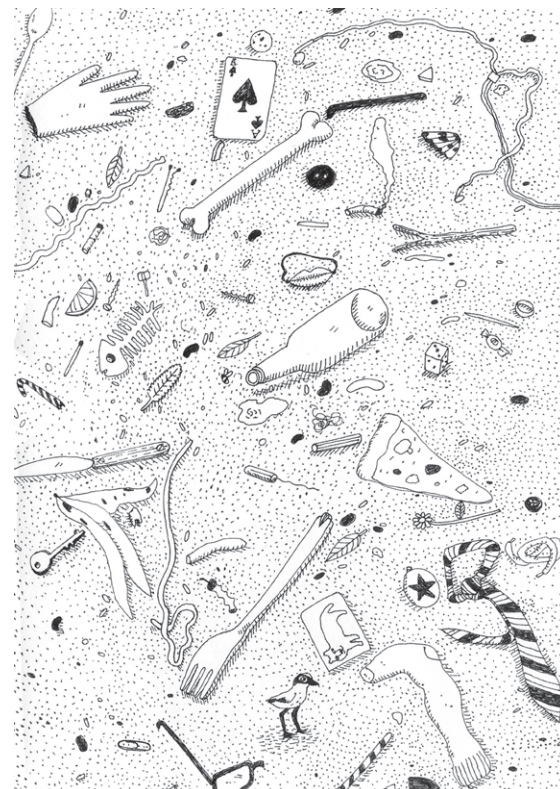
En este punto, podríamos convenir con Laclau: “el objeto *a* de Lacan constituye el elemento clave de una ontología social”²⁹, en la medida en que es el soporte de la investidura radical que vuelve estable cualquier identificación posible. Pero, a diferencia de él, debemos considerar dos cuestiones que se desprenden de la formulación lacaniana sobre el fantasma como la relación entre *\$* y *a*.

Primero, que el sujeto no eleva sin más el objeto a la dignidad de la Cosa, sino que inviste a una particularidad como nombre de la plenitud, que permite sobrevivir a la experiencia de la castración. No hay ahí voluntad, sino un hacer con lo imposible que está atravesado de goce (ese que deviene de la plenitud primordial). Al formalizar la categoría psicoanalítica del objeto *a*, Laclau subestima el goce implicado en la identificación y, por ende, al factor de la repetición y fijación con que el sujeto se agarra a un modo de identificación. Precisamente, señalando sus desacuerdos con la propuesta laclauiana, Alemán dice que

[...] las operaciones que, desde una lógica significante, describe Ernesto como investimento radical o catexis —cuando se trata de que una parte logra encarnar la totalidad a través de un investimento radical— son en verdad muy difíciles de pensar, porque el investimento es más bien la fijación del sujeto a un modo de gozar³⁰.

Esta primera consideración no apunta a incluir en el análisis de discurso laclauiano una solapa dedicada al afecto con que se producen las relaciones hegemónicas. Lo que permite redescubrir esta atención al goce en los procesos de significación es la paradoja —erótica y mortífera— que los constituye. Por eso, se abre un espacio para el rastreo de los momentos de antagonización que sostienen las investiduras radicales, más allá de los límites de lo que estrictamente cae en el plano simbólico³¹.

La segunda consideración que matiza nuestro acercamiento al planteo de Laclau y que se desprende en parte de lo recién dicho es: la relación entre sujeto y objeto *a* no es una relación ahistórica. Si bien el lazo que se tiende entre ellos es inerradicable, la forma que puede asumir ese lazo dista de ser única. El modo en que entren en vinculación ambos elementos admite diversas modulaciones en función del lugar que ocupen el *\$*, el orden significante y el objeto *a*. Lacan dio lugar a estas variantes de



28. *Ibíd.*, 143.

29. Laclau, *La razón populista*, 147.

30. Jorge Alemán, *Horizontes neoliberales de la subjetividad* (Olivos: Grama Ediciones, 2016), 71.

31. Hemos desarrollado algunas referencias al respecto en: Jorge Foa Torres y Juan Manuel Reynares, “Historización radical y teoría política del discurso: hacia una epistemología de las memorias del antagonismo”, *Athenea* 19, n.º 1 (2019): 2462.

posición y relación entre los elementos que configuran al lazo social a partir de la figura de los discursos, desarrollados tanto en el seminario 17 como en *El saber del analista*, donde también destaca una modalidad específica de lazo, que pone en riesgo el sostén significativo de la subjetividad, y que denomina “Discurso del Capitalista”.

Partiendo de la estructuración del inconsciente como un lenguaje, Lacan sostenía que el sujeto (\$) se estabiliza en la inserción dentro de cierto orden significativo que articula elementos diferenciales bajo el predominio de uno de ellos, el significante ‘amo’ (S_1), entre una cadena de términos (S_2). No obstante, como hemos visto, la entrada del sujeto al universo del sentido supone ya la experiencia de una pérdida, de un resto inasimilable a la simbolización. El enganche del \$ a esa simbolización se sostiene en cierta energía pulsional, o goce, que encubre la sensación de pérdida, y moviliza la identificación. Ese resto inasimilable a la cadena significativa es simbolizado por el objeto a por el cual se pretende completar la falta en el Otro simbólico y que se vuelve entonces plus-de-goce. Lacan formalizó ese proceso bajo el nombre de discurso del amo, estableciendo los lugares y elementos presentes en todo lazo social, como vemos en los esquemas de las figuras 1 y 2.

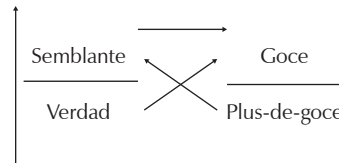


FIGURA 1. Lugares del discurso.

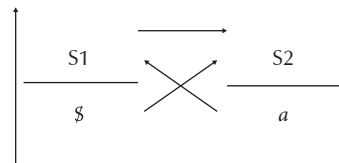


FIGURA 2. Discurso del amo.

El trastocamiento del discurso del amo que propone Lacan y que da lugar al DC involucra al \$ y al S_1 , y tiene, en nuestro argumento, dos implicancias centrales. En primer lugar, al invertirlos de sus lugares, el \$ pasa a ubicarse en el lugar de semblante y a , aparentemente, pasa a dirigir el orden significativo. En segundo lugar, el objeto a en el lugar del plus-de-goce entra en contacto directo con el \$.

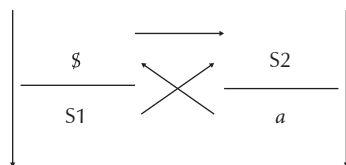


FIGURA 3. Discurso capitalista.

De tal modo, solo a partir de la noción lacaniana de Fantasma, formulada en el Discurso del Amo, es posible identificar el trastocamiento que produce el DC a los procesos de subjetivación. A diferencia del discurso del amo —y de los otros tres tipos de lazo formulados por Lacan: el del analista, el de la histérica y el del universitario— el DC insta un circuito sin cortes apoyado en la desconexión del lugar de la verdad del sujeto. En tal sentido, el empuje del DC se dirige a ontologizar una forma de subjetividad en la que la declinación final de lo simbólico —imposible desde la enseñanza psicoanalítica— escenifica la conexión directa entre el sujeto y el goce: $\$ \leftarrow a$. La ideología del DC se apoya, como señala Jorge Alemán, en “hacer surgir en lo real al objeto mismo, asegurando una relación entre el individuo y el plus de gozar que no pasa por la dialéctica de los vínculos sociales”³². Por tanto, el circuito hiperconectado del DC se funda en la forclusión y la renegación de lo real imposible y ya no en su represión como sucedía en la época del malestar en la cultura freudiano.

El DC se constituye, de tal modo, en enorme dispositivo terapéutico que, mientras promete el fin del malestar y la insatisfacción, libera un imperativo a gozar que extrema al mandato superyoico. El neologismo lacaniano *gocíferar* permite, a nuestro entender, no solo delimitar al Superyó “como correlato de la no castración”³³, sino como objeto o voz separada de su soporte. El gocíferar no es solo una instancia mortífera en el marco de una estructura en la que los nombres del padre están aún vigentes, sino una fuerza abrumadora del orden —predominantemente— de lo real que escapa a la castración.

El trastocamiento del discurso del amo por parte del DC provoca el acceso directo entre plus-de-gozar y agente o semblante (a y $\$$). Es en este punto, en función de lo que venimos planteando, que al debilitamiento del significante ‘amo’ le acompaña la imaginarización del lazo que progresivamente pierde, en consecuencia, su carácter de relación para funcionar como una conexión. Al reforzar lo imaginario, la sensación de pérdida no puede inscribirse en el orden significativo y es experimentada como pánico, en la evidencia espontánea de la falta sin medios (simbólicos) que puedan suturarla, siquiera transitoriamente. El sujeto queda así a la intemperie, a expensas del gocíferar

32. Jorge Alemán, *Jacques Lacan y el debate posmoderno* (Buenos Aires: Filigrana, 2000), 102-103.

33. Como señala Gerez Ambertin: “el superyó coordinado al goce y no al deseo es un llamado a la no castración”. Gerez Ambertin, *Las voces del superyó*, 222.

de la época, sin lazos con los cuales parapetarse. Aquí resulta pertinente ver cómo el pánico, bajo el esquema del DC, no resulta de la desintegración de la masa (como en la explicación freudiana, enmarcada en un esquema análogo al discurso del amo), sino que emerge como condición de posibilidad de una masa que conecta —y ya no relaciona— a individuos enfrascados en una identificación imaginaria: la masa del pánico es una masa de narcisos.

De tal modo, la masa del pánico se hace eco del empuje del DC por remover la insatisfacción o malestar de la cultura. En términos de nuestro planteo, tal empuje se dirige a escenificar la superación o resolución de las paradojas constitutivas de los fenómenos de masa que habíamos identificado en el tratamiento freudiano. En primer lugar, mientras en la masa freudiana la paradoja se inscribía entre la referencia del líder que opera de límite y las ansias de la multitud por un poder ilimitado, en la masa del pánico parece zanjarse en favor de estas últimas. Aquí ya no se trata solo de la caída de los Nombres del Padre sino de gozar con su humillación.

El agente de la masa del pánico ya no es el individuo que se masifica como modo de responder al malestar o la insatisfacción en la cultura, sino aquel que, al ser empujado a gozar tanto como sea posible por el mandato técnico, se ubica como actor que, ilusoriamente, pone a funcionar tal circuito³⁴. Pero el orden paradojal-aporético propio del sujeto sexuado y parlante no puede ser disuelto por la ilusión instaurada por el DC: tras la supuesta eliminación de toda renuncia a la satisfacción pulsional, solo se termina por liberar un impulso al goce más mortífero aún.

El DC altera, de tal modo, la paradoja entre la exigencia ética para el mantenimiento de la cultura y la potenciación de apremio pulsional, reforzando el resto hostil de este último. Es que en la masa del pánico esa hostilidad ya no posee el estatus de resto, como el plus-de-goce que señala la imposibilidad de resolver la castración pero que da movimiento a la dinámica del deseo subjetivo, sino que se convierte en el cemento que amalgama el conglomerado.

Esto nos conduce a la segunda paradoja entre la masa como lazo social y el pánico como disolución del lazo. La época del (aparente) fin de la insatisfacción se sostiene, como señala Todd Mc Gowan, tanto en la ilusión o delirio de la libertad intrínseca del individuo por fuera de cualquier ley —la ilusión de una subjetividad liberada al puro goce que escape al orden del signifiante—, como en la paranoia en calidad de “forma específica de psicosis que la subjetividad moderna produce”³⁵. Es decir, por un lado, la masa del pánico parece resolver aquella paradoja a través del empuje a la destrucción de todos los lazos sociales. Por otro, el pánico se sostiene en una lógica paranoica en la que toda presencia de la Ley o cualquier interrupción por parte de los Estados en nombre de su soberanía aparecen como amenazas o

34. En otro trabajo hemos profundizado este punto. Ver Jorge Foa Torres y Juan Manuel Reynares, “La emergencia de la subjetividad troll en la época del discurso capitalista”, *Anacronismo e irrupción* 18 (2019): en prensa.

35. Todd McGowan, “The Psychosis of Freedom: Law in Modernity”, en *Lacan on Psychosis* (London: Routledge, 2018), 70.

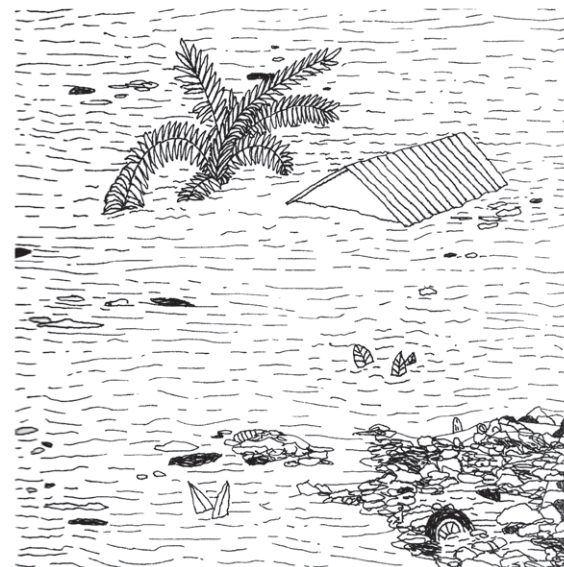
manipulaciones que ponen en riesgo al goce narcisista del individuo liberal. De tal modo, todo lo referido a la ley y el Estado, la política y la representación en nombre de un pueblo soberano, deja paulatinamente de operar como un tercero o una referencia capaz de legitimar la decisión colectivamente vinculante. Lejos de ello, se convierte progresivamente en meras herramientas intrínsecamente ilegítimas orientadas a quitar o robar la libertad del individuo.

Por último, en cuanto a la tercera paradoja —entre lazo erótico y amalgama sostenida en el odio y la segregación—, la masa del pánico se ordena con base en rechazo al amor y el ascenso del odio a lo heterogéneo como expresión por excelencia del narcisismo tanático. En la proposición de 1967 sobre el analista de la Escuela, Lacan ya advertía acerca del “ascenso de un mundo organizado sobre todas las formas de segregación”³⁶. De tal modo, un hilo de Ariadna une aquí a la ilusión del acceso a un goce sin renuncia pulsional y las diversas formas de consumación o pasaje al acto de todas esas formas de segregación pertenecientes al circuito del *bc*.

RELACIÓN, CONEXIÓN, ARTICULACIÓN: HACIA OTRO(S) POPULISMO(S)

Hasta aquí hemos identificado dos modos de vinculación del sujeto con el Otro social. En primer lugar, la *relación*, propia de la época de la masa freudiana, del malestar en la cultura o también del predominio del discurso del amo. Es la forma moderna de vinculación que se funda en la represión de lo imposible, de la falta del Otro, y que pone en movimiento la dinámica de identificaciones parciales a través de la inscripción subjetiva en el orden del significante ($S_1 \rightarrow S_2$).

En el planteo de Ernesto Laclau esta relación es llevada a un nivel ontológico a través de la identificación de la paradoja equivalencia/diferencia como elemento irreductible de lo social: “en el *locus* de la totalidad hallamos tan solo esta tensión (entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia). Lo que tenemos, en última instancia, es una totalidad fallida, el sitio de una plenitud inalcanzable”³⁷. Esta cita nos permite graficar la confusión entre el carácter ontológicamente dividido de lo social y lo que desde nuestra mirada implica una de sus posibles consecuencias a nivel óptico: la tensión diferencia/equivalencia. El planteo de Laclau retiene la paradoja entre una universalidad imposible, pero necesaria, y múltiples particularidades que solo entran en relaciones diferenciales. No obstante, al desconocer la pulsión superyoica en el locus constitutivo de la subjetividad, pasa por alto la multiplicidad de formas con que esa tensión puede ser resuelta. Postula como única forma política a la hegemonía, esto es, el proceso de equivalencia que resulta en la investidura radical de un objeto particular, elevado así a la dignidad de la Cosa.



36. Jacques. Lacan. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” (1967), en *Scilicet 1* (París: Ed. du Seuil, 1967), 11.

37. Laclau, *La razón populista*, 94.

Con ello, para Laclau solo es posible concebir dos formas de construcción de lo social:

[O] bien mediante la afirmación de la particularidad —en nuestro caso, un particularismo de las demandas—, cuyos únicos lazos con otras particularidades son de naturaleza diferencial (como hemos visto: sin términos positivos, solo diferencias), o bien mediante una clausura parcial de la particularidad, destacando lo que todas las particularidades tienen, equivalentemente, en común³⁸.

Este núcleo teórico es precisamente el punto nodal a partir del cual no es posible, desde la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau, inteligir las alteraciones producidas por el DC al orden del discurso del amo.

Aquí advertimos, en consecuencia, otra operación de formalización laclauiana que pasa por alto o descarta en su análisis lo real del goce, la compulsión a la repetición y, por ende, al imperativo de la época del DC: el gocíferar. Llegamos así a la segunda forma de vinculación con el Otro abordada en este trabajo: la *conexión*, como modo por excelencia del DC —del tiempo del (supuesto) fin de la insatisfacción—, que rechaza la tensión equivalencia-diferencia. Mediante la forclusión o renegación³⁹ de lo imposible, la hiperconexión del circuito capitalista no es cuestión de mera preeminencia de la lógica de la diferencia por sobre la lógica de la equivalencia, sino voluntad de ontologización en la que confluyen la caída de lo simbólico y la predominancia de modalidades de goce imaginarias y autistas⁴⁰. La masa del pánico se instala como efecto de la (híper) conexión entre la disolución de los lazos sociales y la escenificación del acceso directo al objeto de goce. Así podemos ver cómo emergen en nuestra época fenómenos que no se asemejan a los totalitarismos del siglo XX, sino que la segregación se produce por mano propia, en la medida en que se propala un goce autista que no depende del exterminio planificado centralmente.

A partir de esta transformación radical en el suelo mismo de constitución de lo social, proponemos un desplazamiento de la noción de articulación formulada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. En primer lugar, reivindicamos el concepto de articulación como “relación tal entre elementos, que la identidad de estos resulta modificada como resultado de esa práctica”⁴¹, pero solo como forma de vinculación que implica el *reconocimiento* de la falta del Otro, a diferencia de la *represión* propia de la *relación* y el *rechazo* propio de la *conexión*. De tal manera, la noción de articulación que aquí proponemos no supone el terreno de lo social marcado ontológicamente por la tensión irresoluble entre equivalencia y diferencia, donde tendría lugar el conflicto entre cadenas hegemónicas para alcanzar el predominio. Por el contrario, la articulación a la que aludimos solo puede ser una apuesta normativa, política, que

38. *Ibíd.*, 103-104.

39. Que aquí las planteamos como modalidades de goce y no necesariamente como estructuras psíquicas.

40. Para profundizar en este punto ver: Todd McGowan, *The End of Dissatisfaction? Jacques Lacan and the Emerging Society of Enjoyment* (Albany: State University of New York Press, 2004).

41. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Buenos Aires: FCE, 2004), 142-143.

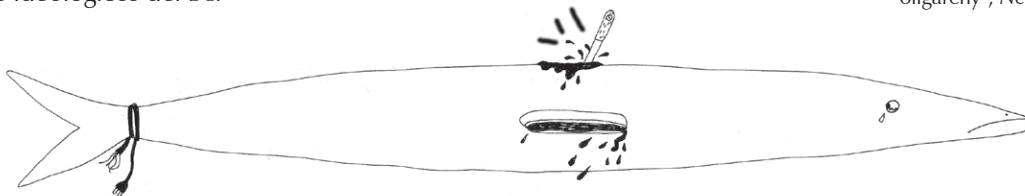
parte de reconocer el predominio actual del DC como vector principal de un cambio de época. Cambio que erosiona la relación social y señala así los límites estratégicos de la articulación equivalencial o del pueblo, lo cual evidencia que no constituyen formas por antonomasia de la política.

En tal sentido, proponemos una modulación de la noción de articulación populista con base en tres aspectos. En primer lugar, entender el populismo como apuesta político-ética y no como formalización teórica. Apuesta en la que confluye la decisión subjetiva del uno por uno con la necesidad, frente el predominio del DC, de la construcción —o reconstrucción— de lazos sociales que permitan a los seres sexuados, mortales y parlantes encontrar un lugar donde parapetarse frente al gocer capitalista. La coordenada ética del populismo, en este marco, implica el reconocimiento de la división constitutiva de lo social, es decir, la parcialidad de todo goce.

En segundo lugar, la reivindicación del populismo como epíteto antes que como concepto o autodefinición de tal o cual líder o expresión política. Como plantea Marco Deramo, mientras antes de 1945 muchos partidos en Occidente se autodenominaban orgullosamente populistas, con la Posguerra se produce una fijación de la denotación peyorativa de populismo que —como herramienta de la Guerra Fría— es un significante “perfecto para construir un puente que vincule al comunismo con el fascismo”⁴² cumpliendo la función de ser el significante que funda los totalitarismos del siglo xx y que legitima exclusivamente aquello que surge de la exclusión de los extremos. Este carácter de significante “abominable” otorga, desde nuestra mirada, el potencial a la articulación populista para constituirse en hecho maldito para la circulación hiperconectada del DC.

En tercer lugar, el populismo podrá alcanzar el estatus de hecho maldito en tanto en cuanto, antes que construcción teórica, pueda ser pensado como estrategia relacional. En otras palabras, no como formalización conceptual capaz de bastarse a sí misma debido al carácter ontológico de sus rasgos, sino en su carácter diferencial respecto del DC: como conjunto de estiletazos que cortan al circuito capitalista. Estiletazos, por lo tanto, susceptibles de constituirse en invenciones cargadas de una dosis de pragmatismo que, eludiendo las tendencias adaptativas al imperativo de la época, impliquen un modo posible de lidiar con lo real del mandato superyoico, de los agarres ideológicos del DC.

42. Marco Deramo, “Populism and the new oligarchy”, *New Left Review* 82 (2013): 20.



BIBLIOGRAFÍA

- AIBAR, JULIO. "La falta de Laclau: lo imaginario". *Revista Identidades* 4, n.º 6 (2014): 23-37.
- ALEMÁN, JORGE. *Jacques Lacan y el debate posmoderno*. Buenos Aires: Filigrana, 2000.
- ALEMÁN, JORGE. *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Olivos: Grama Ediciones, 2016.
- DERAMO, MARCO. "Populism and the new oligarchy". *New Left Review* 82 (2013): 5-28.
- FOA TORRES, JORGE Y REYNARES, JUAN MANUEL. "Historización radical y teoría política del discurso: hacia una epistemología de las memorias del antagonismo". *Athenea* 19, 1 (2019): 2462.
- FOA TORRES, JORGE Y REYNARES, JUAN MANUEL. "La emergencia de la subjetividad troll en la época del discurso capitalista". *Anacronismo e irrupción* 18 (2019): en prensa.
- FREUD, SIGMUND. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- GÉREZ AMBERTIN, MARTA. *Las voces del superyó: en la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.

- LACAN, JACQUES. "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" (1949). En *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 2009.
- LACAN, JACQUES. "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela" (1967). *Scilicet 1*. Paris: Ed. du Seuil, 1967.
- LACLAU, ERNESTO. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- LACLAU, ERNESTO Y MOUFFE, CHANTAL. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- LACQUE-LABARTHE, PHILIPPE Y NANCY, JEAN-LUC. *El pánico político*. Adrogué: Ediciones La Cebra y Editorial Palinodia, 2014.
- MCGOWAN, TODD. *The End of Dissatisfaction? Jacques Lacan and the Emerging Society of Enjoyment*. Albany: State University of New York Press, 2004.
- MCGOWAN, TODD. "The Psychosis of Freedom: Law in Modernity". En *Lacan on Psychosis*. London: Routledge, 2018.
- ŽIŽEK, SLAVOJ. "¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!". En *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

